



Universidad de Valladolid



Educación: Pasado. Presente. Futuro

Autor: *María Luisa Pro Velasco*

Institución: Universidad de Salamanca

Resumen

El fin de esta comunicación será exponer las cuestiones educativas planteadas por el filósofo alemán Robert Spaemann en torno a la cuestión de la Historia de la Educación. En sus numerosas obras y artículos se puede encontrar un paradigma educativo que propone educar para afrontar las necesidades del presente, mediante una formación integral de la persona. No sólo en el ámbito científico, tan de moda hoy en día, sino también y, principalmente, en el campo de las humanidades. Asimismo, pone de relieve la necesidad de la enseñanza de filosofía en la escuela, concretamente de la ética, así como otras disciplinas tales como la literatura o la religión. Sostiene que estas materias proporcionan al educando un modelo, bien para guiarse según él, bien para rechazarlo y adoptar otro diferente. Ya que la libertad es uno de los puntos clave de la educación. Ésta ha de ir orientada a capacitar al hombre a fin de poder valerse por sí mismo en el mundo, sin necesidad de orientaciones externas; pero, al mismo tiempo, sin caer en el solipsismo.

Palabras clave: educación, ética, realidad, cultura.

Abstract

The goal of this essay is to show the educative notions presented by the German philosopher Robert Spaemann concerning the history of education. In his many works and articles an educative paradigm can be found that aims to



Universidad de Valladolid



educate according to the present needs through an integral formation of the human person— not only in the scientific domain, so fashionable these days, but also, and primarily, in the humanities. In this regard, Spaemann spotlights the necessity of teaching philosophy, specifically ethics, as well as other disciplines such as literature and religion in the schools. He claims that these disciplines provide a model to the learner, which can be accepted or rejected by the learner in favour of a new model. Freedom is one of the keystones in education, which is why it must be directed towards the formation of the individual so that he can function independently in the world without external orientations. At the same time, however, this education must avoid solipsism.

Keywords: education, ethics, reality, culture.



Introducción

El propósito más general de esta aportación consistirá en poner de relieve la importancia de las humanidades en general, tanto en la educación del pasado, como en la del presente y en el futuro, ya que el estudio de los contenidos científicos es suficientemente tratado en nuestros días. Para ello, en la primera parte de la misma expondremos dos presupuestos fundamentales: la persona y la realidad. A continuación daremos diferentes explicaciones de en qué consiste la educación y plantearemos diversos objetivos a lograr mediante una educación integral. Seguidamente ofreceré el “decálogo del hombre culto”, como resultado de esta formación integral, no simplemente científica, que nos servirá como paradigma de un planteamiento educativo futuro.

1 Metodología

La metodología consistirá en poner de relieve la importancia de las humanidades en general. Para ello, comenzaré explicando dos cuestiones previas desde una perspectiva filosófica: la persona, en tanto que objeto de la educación, y la realidad, en tanto que medio o contexto en la que ésta se realiza. Seguidamente, expondré varias definiciones y plantearé cuáles son los objetivos de la educación según Robert Spaemann. A continuación presentaré “decálogo del hombre culto”. Para terminar haciendo especial hincapié en la importancia de una formación integral de la persona. Finalmente, consideraré la relevancia del papel de las humanidades para la educación actual y futura.

1.1 Educar para el presente

Un reproche habitual tanto para los filósofos como para los educadores en general es que estamos encerrados en nuestra torre de marfil y nos olvidamos del mundo real. Voy a comenzar este trabajo con una cita porque



pone de manifiesto lo esencial de la educación según el filósofo Robert Spaemann.

La tarea del educador sería [...], por una parte, preparar para las exigencias del mundo laboral moderno, y por otra, poner de relieve los contenidos científicos, artísticos, políticos y religiosos de nuestra civilización, con su estructura y sus pretensiones propias, y acercar a los jóvenes a ellos, de tal modo que éstos puedan desplegar su fuerza creativa (Spaemann, R. 2003, p. 464).

1.2 Dos presupuestos fundamentales

Antes de comenzar a tratar de educación en un sentido amplio, considero importante tratar de dos supuestos básicos para este autor: la persona humana y la realidad.

1.2.1 Ser persona: sujeto-objeto de la educación

Cabría preguntarse el por qué comenzar hablando del hombre. Unamuno, al comienzo de su obra *Del sentimiento trágico de la vida*, sostenía que el “hombre concreto, el de carne y hueso, es el sujeto y objeto a la vez de toda filosofía” (UNAMUNO, M de. 1976, p. 26). De ahí hemos tomado el nombre de este apartado. Pues, si es el sujeto y el objeto de la filosofía, también lo es de la educación, y más aún, de toda enseñanza humanística.

En cuanto a la cuestión acerca de qué es el hombre se puede afirmar – según la concepción de Spaemann- que está compuesto por dos tendencias distintas. De un lado, es un animal más que aspira a estar en el centro de su propio mundo, buscando satisfacer todas sus necesidades, para conservarse y promover su propia especie. Por otro lado, el hombre es un ser racional, abierto al mundo y a las personas que le rodean. En palabras de Spaemann, es un ser «despierto» a la realidad. Y es conveniente que sea educado para ejercer su libertad con responsabilidad, esto es, para poder ir más allá de sí, lo que le ayudará en su propia realización personal mejorando su dimensión social.



1.2.2 La realidad

Este segundo presupuesto podría omitirse. No obstante, considero importante dar a conocer la posición de Spaemann. Otros pensadores, como Sigmund Freud, del que este filósofo se ocupa en algunas ocasiones, entendían que la realidad es aquello que se opone al principio del placer. Y, la persona tiene que aprender a convivir con esa realidad, llegando a un cierto acuerdo, pese al disgusto que le cause tener que pasar por alto directamente que evitar la satisfacción de algunos de sus deseos a causa de esa resistencia.

Actualmente, ya no se habla de la realidad en sí misma, sino de las diversas interpretaciones que podemos hacer sobre ella. Esto es verdad en cierto sentido ya, que la realidad puede ser captada desde distintos ángulos, pero ello, no implica que debemos negar que exista como tal. De lo contrario caeremos en el relativismo. Que tendría dos consecuencias problemáticas: la dificultad que genera de cara al intersubjetivismo, es decir, a la relación y comprensión con los demás seres humanos. Y la violencia hacia las cosas, queriendo que sean algo distinto de lo que son.

Spaemann, por su parte, considera que existe una realidad dada, independiente de nosotros. Los seres humanos no la creamos, sino que se trata de algo que nos precede y que hemos de aceptar con serenidad. Con ello no se pretende afirmar que optemos por la inacción ni por un nihilismo pasivo, sino, más bien, que hagamos con paz aquello que esté en nuestra mano hacer, y no nos demos excesiva importancia preocupándonos por lo demás.

De esta realidad se deriva la existencia de unos valores, que tampoco dependen de nosotros. En este punto se distancia de concepciones que afirman que todos los valores son creados mediante el diálogo interpersonal. Para Spaemann el diálogo pone a prueba los valores, pero no los crea. Si bien es cierto que varían de unas culturas a otras, Spaemann vendría a proponer que se captan, y, por eso, en culturas muy diversas puede ser común el valor



de la amistad, en tanto que descubierto o captado. De ahí el papel relevante de la educación como ayuda a despertar a la realidad y captar los valores que hay en ella.

1.3 Educar. Explicación y fines

A continuación presentamos la parte central de nuestra breve investigación, en ella expondremos varias definiciones o aclaraciones en torno a lo que se puede entender por “educación”, según el pensador alemán Robert Spaemann, así como algunos objetivos de la misma.

1.4 Definiciones: ¿En qué consiste educar según Spaemann?

Es un efecto secundario sobre el carácter, producido al adquirir nuevas competencias que antes no se poseían. Éstas causan un “incremento” del ser hombre, es decir, reportan una mejora en cualquiera de las múltiples dimensiones de la persona humana (sensible, racional, afectiva, espiritual...).

Se trata de aprender las formas de vida consideradas buenas y correctas por los adultos. A diferencia de la ciencia, que trabaja con hipótesis, en educación se transmiten conocimientos de los que estamos ciertos o que procuramos que sean verdaderos. De lo contrario, no tendría ningún sentido transmitirlos como tales. En el caso de que se admitiesen para regirse por ellos, aun no siendo verdaderos, Spaemann habla de que el sujeto estaría aceptando la hetero-determinación. Si bien no por transmitir unas convicciones firmes estas serán verdaderas. Es el caso del nacionalsocialismo en Alemania, donde se enseñaba a defender los intereses del régimen, y no se favorecía la posibilidad de tener los propios.

Consiste en la transmisión de normas culturales. De ahí que casi todos los términos que aprendemos varíen de una cultura a otra. Ahora bien, según Spaemann, las distintas sociedades y culturas no distan tanto unas de otras, debido a que siempre han existido constantes antropológicas y hay muchos



valores que compartimos. Spaemann reconoce que existe gran variedad de interpretaciones en torno a la realidad, pero no por ello niega que haya una verdad absoluta en lo referente a los términos de bien y de mal.

Cabría hacer una advertencia sobre este punto y es que hoy en día, se quiera o no reconocer, quien más parte tienen en la transmisión de las normas culturales son los medios de comunicación social. Los jóvenes pasan la mayor parte de su tiempo conectados a Internet, sea en casa o en la calle. Por ello, ya no son los padres o profesores quienes ejercen sobre ellos un influjo mayor. Sólo cabe tener cuidado en que no se crea más a las noticias anunciadas por estos medios que a la propia realidad. Y sería deseable que éstos colaborasen a centrar y no a dispersar la atención sobre el presente.

Enseña a soportar lo indeseado pero conveniente. En contra del hedonismo, de búsqueda de lo desesperado es un ejemplo de que no es lo mismo subir una montaña en telesilla que caminando, a pesar del esfuerzo realizado, la alegría suele ser mayor en el segundo caso. No obstante, esa alegría no se mide solamente por un estado de placer subjetivo. Nos educa más aquello que nos cuesta algo. A pesar de que en el plano natural o animal sí que podría hablarse de que la satisfacción de los instintos proporciona una vida lograda. Sin embargo, el hombre, en tanto que ser racional, está llamado a una plenitud de toda su persona, lo que requiere un cierto dominio de sí mismo mediante el ejercicio de las virtudes. La educación ha de ayudarle especialmente en el ejercicio de las virtudes sociales, como podría ser la hospitalidad, el agradecimiento, la cordialidad, etc.

1.5 Objetivos principales de la educación

Transmitir conocimientos acumulados y ampliar la experiencia del educando. Al joven alumno se le han de facilitar las herramientas necesarias para desenvolverse en el mundo. En la sociedad posmoderna del bienestar es muy típico que, ante el malestar por no saber cómo afrontar situaciones



dolorosas, los jóvenes huyan de la realidad consumiendo drogas o alcohol en exceso, o bien pasando demasiado tiempo en la realidad virtual, sin atender a esta realidad tan poco placentera. Se podría resumir diciendo que es necesario aprender a reconocer la realidad. Respecto de las personas y como consecuencia de esa aceptación de lo real, la actitud a lograr es el amor de benevolencia, que Spaemann define como “hacerse real de lo otro para mí” (Spaemann, R. 2003, p. 468).

Lograr la autonomía del educando. El profesor ha de ir formando y orientando al alumno de un modo tal, que su presencia llegue a no ser necesaria para el desenvolvimiento fluido de la existencia del educando.

Mostrar unos patrones de comportamiento dados, para que el educando pueda identificarse con ellos o rechazarlos. Cada vez existen menos patrones de este tipo debido al pluralismo. Este ha surgido tras los excesos cometidos por los regímenes totalitarios proporcionando ideología mediante la educación. Sin embargo, la educación no debería convertirse un instrumento político, mediante el que los educadores puedan conseguir el futuro que ellos no lograron. Enseñar a tener propios intereses, no a defender solamente los ya dados.

Alcanzar la felicidad. Esta es el fin último de la vida de cualquier hombre. Viene ya dado por su realidad concreta. Para llegar a alcanzarla, los jóvenes necesitamos de que los mayores nos transmitan qué les plenifica como personas. En este sentido hablamos de que uno de los objetivos principales de la educación sería la transmisión de “aquello que es digno de ser amado” (cultura, arte y costumbres) ayudando a comprender el por qué se transmiten. El criterio para saber qué transmitir y qué no sería el de aquellos saberes que supongan un incremento del ser hombre, en cualquiera de sus dimensiones. Se trataría de comunicar qué lo útil para la vida del hombre, en un sentido amplio. Spaemann considera que es aceptable adoptar algunas tradiciones anteriores, cuando estén razonablemente fundadas y la persona acceda libremente a



asumir esa costumbre o tradición. Hay que tener en cuenta que el progreso consiste en no olvidar lo que una vez ya se supo. Así como que lo nuevo por ser nuevo no es mejor.

1.6 ¿Por qué dar prioridad a las humanidades?

Continuando con lo dicho en el último apartado, podemos decir que el objetivo principal de la educación debería ser transmitir a las nuevas generaciones aquello que los adultos ven que les colma. En general, la ciencia y la técnica proporcionan avances y mejoras en el plano material. Esta es una parte importante para alcanzar la felicidad, tener las necesidades más básicas satisfechas. Pero dado que el hombre es un ser cuyos instintos y deseos tienden al infinito, no sería correcto del todo centrarse únicamente en este ámbito. Es necesario, para alcanzar la plenitud personal, el estudio y el cultivo de las humanidades. Si bien éstas aparentemente no son tan útiles, reportan una satisfacción interior mayor. Algunos beneficios que se derivan del estudio de éstas serían:

Ayudan a pensar por uno mismo, a partir de lo que otros ya pensaron, como es el caso de la Filosofía, disciplina encargada de las “cuestiones últimas”, y saber de conjunto según Spaemann. Es decir, de aquellas preguntas que todos nos hacemos alguna vez en nuestra vida. Unamuno decía que esta rama del saber “responde a la necesidad de formarnos una concepción unitaria y total del mundo y de la vida” (UNAMUNO, M de. 1976, p. 27).

Enseñan a orientarse en la vida. Es el caso de la Ética, rama de la Filosofía cuya enseñanza en la escuela no se debería limitar a la transmisión de conocimientos. Para Spaemann el profesor de ética tendría que ser capaz de despertar, incluso en los más insensibles, el rubor al reconocer la belleza de los actos o fenómenos morales más simples. Hemos de aprender a responder adecuadamente.



Proporcionan modelos para la acción, como es el caso de la historia, la literatura y la religión. La Historia aporta el conocimiento de sucesos reales, ayuda a conocer los errores cometidos por nuestros antepasados y nos advierte para no caer de nuevo en ellos. La Literatura, por su parte, transmite mediante la narración, valores al servicio de la humanidad. El propio Spaemann trae a colación en varias ocasiones ejemplos tomados de diversas obras de Literatura universal para ilustrar sus teorías con ejemplos. A este respecto, Spaemann opta por no tratar los libros como material científico del que extraer conocimientos, sino que aboga por enseñar a disfrutar de y con la lectura. La Religión, en el caso del cristianismo en el Evangelio pone de manifiesto pautas para la vida.

Nos enseñan a apreciar la realidad de una manera nueva, tal es el caso del arte. Al respecto Spaemann pone el ejemplo de una joven profesora enseñando a captar la belleza de unos cuadros en un museo a sus alumnos. El haber aprendido a disfrutar de la contemplación de una obra de arte es ya la recompensa, y lo mismo sucede con una buena lectura.

2 Resultados

Decálogo del hombre culto (Cf. Spaemann, 2003, pp. 483-489):

Expongo a continuación diez puntos clave obtenidos como fruto de la educación científica y humanística y que definen a la persona culta, como aquella que ha llegado a liberarse de la esclavitud de la ignorancia, que nos pueden servir como pautas a seguir para un paradigma educativo del siglo XXI:

- 1- La persona culta ha dejado de lado el egocentrismo animal. Aprendiendo a controlar sus impulsos primarios o más básicos en favor del bien común.
- 2- Actúa conscientemente. Sabiendo encontrar el equilibrio entre auto-relativizarse y respetarse.
- 3- Su saber está estructurado. Tiene las ideas ordenadas y sabe relacionarlas.



Universidad de Valladolid



- 4- Habla con un lenguaje cotidiano rico y variado. Aunque domine el lenguaje científico, no es dominado por él.
- 5- Es capaz de disfrutar de las cosas sin dejarse atrapar por el consumismo.
- 6- Sabe identificarse con algo sin estar ciego o ser un ingenuo. Esto es, sabe mantener sus convicciones y también adaptarse a otras que crea correctas.
- 7- Sabe admirar y entusiasmarse sin temer perder su dignidad.
- 8- Valora las cosas más allá de sus estados de ánimo subjetivos. Una formación que quiera ser considerada integral ha de atender no sólo a la adquisición de conocimientos, sino también a la formación de la afectividad de la persona.
- 9- Reconoce que lo más importante no es la cultura que se posea. En efecto, hay ocasiones en las que saben más personas con sentido común que aquellas que han leído muchos libros.
- 10- Trata de ser un hombre bueno. No sólo en el terreno intelectual, sino también en el ámbito moral.

Conclusiones

De lo expuesto se sigue que el ser persona es un modo especial de ser, susceptible, al mismo tiempo, de educar y ser educado. La educación consiste en una modificación de su “segunda naturaleza”, que diría Aristóteles, produciendo un incremento en el “ser del hombre”. Entre los objetivos principales de una educación completa se encuentra el ayudar al hombre a alcanzar su plenitud personal, mediante el aprendizaje a estar abierto a la realidad. Algunos medios de los que puede servirse para ello son las humanidades que, aparentemente menos útiles que las ciencias experimentales, contienen ya, en sí mismas, cierta alegría que les hace ser deseadas y deseables. Como fruto de este saber integral o de conjunto, obtendríamos la figura de la persona culta, como ideal de una educación que



Universidad de Valladolid



no olvida lo importante del pasado, vive en el presente, y tiene la vista puesta en el futuro.

Referencias bibliográficas

- Rodríguez Duplá, L. (1990). La Benevolencia como categoría fundamental de la ética eudemonista, 3, 215-222.
- Aristóteles. (1985). *Ética Nicomáquea. Ética eudemia*. Madrid: Gredos.
- González, A. M. (1996). *Naturaleza y dignidad: un estudio desde Robert Spaemann*. Pamplona: Eunsa.
- Spaemann, R. (2004). *Ensayos filosóficos*. Madrid: Cristiandad.
- Spaemann, R. (2007). *Ética: cuestiones fundamentales*. Pamplona: Eunsa.
- Spaemann, R. (1991). *Felicidad y benevolencia*. Madrid: Rialp.
- Spaemann, R. (2003). *Límites: acerca de la dimensión ética del actuar*. Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias.
- Spaemann, R. (1980). *Lo natural y lo racional: ensayos de antropología*. Madrid: Rialp.
- Spaemann, R. (2000). *Personas. Acerca de la distinción entre "algo" y "alguien"*. Pamplona: Eunsa.
- Spaemann, R. (2012). *Über Gott und die Welt: eine Autobiographie in Gesprächen*. Stuttgart: Klett- Cotta.
- Unamuno, M., de. (1976). *Del sentimiento trágico de la vida*. Madrid: Espasa-Calpe.